

Curso: " Los Niños de Hoy"

*Desarrollo de un nuevo paradigma en la Educación
Abordaje de una nueva Conciencia del Hombre*

Nancy Erica Ortiz - Autora.
Gabriela Alberoni - Editora.
© www.caminosalser.com

Primera etapa:

"El Niño de Hoy"

(Extracto Gratuito)

- Los Niños de Hoy: ¿quiénes son?
 - El niño y su Alma Maestra.
 - La encarnación del niño en la tierra.
 - El niño y la espiritualidad.
 - La energía Índigo en los niños. Potenciales y desafíos.
 - La energía Cristal en los niños. Potenciales y desafíos.
 - La energía Índigo y Cristal en los adultos.
 - El niño y la inmadurez espiritual del adulto.
 - Un educador maduro espiritualmente.
 - El niño violento, agresivo.
 - El niño hiperactivo o con déficit de atención.
 - El niño tirano.
 - El niño retraído.
 - ¿Cómo ayudamos a estos niños?
-

Introducción

Imaginen el mundo espiritual colmado de espíritus libres, plenos, expandidos en la fuente divina. Sin limitaciones.

Uno de aquellos espíritus es convocado para una misión; en ella crecerá y se expandirá más. Además ofrecerá algo único, algo de lo que solo él es conocedor, y por eso solo él puede dar.

Deberá encarnar en la tierra y allí cumplir este propósito.

No hay resistencia, esta misión es de amor y crecimiento, en definitiva es un gran servicio a sí mismo y al mundo.

Sin embargo, al principio el tránsito desde el mundo espiritual al terrenal será desconocido y difícil. La materia resultará incomoda, el cuerpo causará dolor, el espíritu sentirá nostalgia, incluso sensación de soledad. Pero luego de una adaptación y saludable guía, este ser podrá disfrutar de una nueva libertad, y a la vez, crecerá y aportará al mundo, al cumplir con su propósito.

¿Cómo será la educación de este niño que pasó de la plenitud y libertad absoluta, a la concentración y limitación? ¿Cómo hará su espíritu para adaptarse? ¿Cómo lo guiarán, cuál será la educación que sus padres y escuela le ofrecerán? ¿Cuidarán su fuerza esencial? ¿Tendrán en cuenta que su fuerte voluntad es su espíritu buscando plasmar su propósito?

Hoy en día muchos educadores manifiestan que el niño *"no tiene voluntad para nada"*, mayormente esto aparece cercano a la adolescencia, pero cada vez en niños más pequeños. Esta es la consecuencia de una educación que doblega la voluntad espiritual, mecaniza el aprendizaje, elimina lo individual, aleja al niño de lo propio, evalúa el contenido en vez del proceso quitándole al niño el incentivo por conocer, guiándolo hacia la obediencia sin conciencia.

A través de este Curso intentaremos recordar y rescatar lo esencial, y transformar lo que ya no sirve para los Niños de esta Era.

Los Niños de Hoy necesitan de la claridad, la valentía y la sabiduría de los Adultos de Hoy. El temor no solo detiene el caudal de conocimiento, sino que también nos paraliza ante la experiencia, y sin experiencias, el Ser Humano no crece.

Aquí estamos, en este mundo de infinitas posibilidades. ¿Haremos todos lo mismo?, ¿exploraremos siempre los caminos conocidos?

Seamos los iniciadores, seamos los guardianes de los Niños de Hoy, seamos los referentes espirituales que ellos necesitan, que nosotros mismos necesitamos ser. Solo hace falta un "sí". Solo debemos darnos, y dar al Universo, el permiso para que nos acompañe en esta sagrada escuela que es la vida.

Primera Etapa: El Niño de Hoy

*¿Quién es el niño que hoy está a nuestro lado?
¿Qué vendrá a trabajar, a dar a la tierra?
¿Cómo puedo ayudarlo a realizarse?*

Los Niños de Hoy. ¿Quiénes son?

Llegan a la tierra, traen mensajes de conciencia y expansión. Traen consigo una gran madurez espiritual. Saben adónde van, y hasta algunos de ellos tienen destellos del lugar de donde provienen. Traen enseñanzas, proponen cambios. Tienen una gran misión: recordarnos quiénes somos, para que despertemos nuestro poder interior y nos reconozcamos capaces de generar el cambio que necesitamos.

Son los Niños de Hoy, los Nuevos Niños, grandes seres espirituales jugando a ser niños. El amor los impulsa, buscan cambiar la tierra, cambiar al hombre, transformar la realidad.

Quien quiera reconocer a estos niños, póngase en su mirada. La transparencia y pureza de sus ojos desnuda el alma de quien los mira. Miran fijo, de forma sabia y madura. Cuando se está frente a un Nuevo Niño, la emoción desborda el corazón, dentro se despierta una sensación de reverencia y respeto por él. Igualmente no siempre sucede esto. Muchos adultos están tan inmersos en su mundo de problemas y preocupaciones que estos niños pasan desapercibidos. Pero aun así ellos actúan, actúan aún más con esas personas. Si sus miradas no encuentran eco, entonces golpearán sus puertas, y si nadie corre a abrirles, permanecerán presentes hasta que alguien los invite a pasar. Pero la espera a veces se hace larga, se hace eterna, y comienzan a olvidar lo que han venido a decir.

Los cambios que estos niños proponen pueden llegar a cambiar el mundo, pero necesitan de nosotros, los adultos. Es tiempo de abrir los ojos, ver al niño que está a nuestro lado y preguntarnos ¿qué vendrá a decirnos?, ¿cómo empezamos a ofrecerle el espacio que necesita?, ¿cuál es la educación más certera para este nuevo ser?, ¿cómo encuentro el punto de equilibrio entre dejarlo expandir su potencial innato, y a la vez ejercer sana y necesariamente mi rol de padre, maestro, terapeuta o educador?

El niño y su Alma Maestra

En la casa, en la escuela, en el día a día, grandes almas afloran, espían por detrás de cada niño, nos preguntan, nos hacen reflexionar, nos desafían al cambio, luego se esconden y juegan a que no están.

¿Es consciente de esto el niño? A menudo no. La mayoría de las veces solo expresa a través de sí a su Alma Maestra.

No solo los niños tienen su Alma Maestra, todos la tenemos, pero cuanto más hemos vivido, cuantas más limitaciones cargamos, más dejamos de percibirla.

Imaginen una enorme luz que está dentro de cada uno, pero que se encuentra tapada por capas y capas. Esta luz nos habla, pero casi no la oímos. A veces logramos conectarnos con ella y llamamos a lo que sentimos *intuición*. Somos nosotros en planos superiores de sabiduría, es nuestra Alma Maestra.

Como humanidad mucho se ha perdido de esta conexión con el mundo espiritual propio, y en la confusión se busca en el mundo material lo que solo encontraremos dentro nuestro. Hoy en día muchas personas se encuentran insatisfechas y vacías, y creen poder llenar este vacío con cosas materiales, objetos o artefactos de última moda.

En la educación muchas veces también se deja de lado la conexión con el Alma Maestra. Por ejemplo, muchos padres no saben cómo conectarse con su propio potencial como guías y educadores, con su fuente de sabiduría e intuición, y recurren sin discernimiento a fórmulas dadas desde afuera o a la medicina como solución.

¿Cómo podemos darle al niño lo que necesita si como adultos no sabemos lo que buscamos o lo que necesitamos?

El niño es innatamente puro cuando nace y está en conexión absoluta con su mundo espiritual y su Alma Maestra. Nada material necesita para sentirse completo y feliz, solo el amor y contención de sus seres amados. Pero cuando comienza a crecer, a ser "educado", y se inserta en el mundo y su cultura, su pureza comienza a transformarse y su alegría a depender de lo que tiene o lo que no.

Cuando el niño comienza a desconectarse de su adentro, empieza a buscar afuera, a exigir al afuera su felicidad.

Aunque hoy en día no sea algo cotidiano, la tarea como educador es proteger y nutrir la unión espiritual del niño.

¿Qué sucede si es insertado en el mundo sin ningún filtro? ¿Qué pasa si no se protege su conexión? ¿Qué sucede si lo enfrentamos a situaciones totalmente opuestas a las que vive por dentro?

Si esto sucede, el niño comienza a desconectarse de su propia naturaleza. Va adquiriendo hábitos, modales, respuestas que ya no son propias sino impuestas por el afuera. El niño sale de la unidad y se inserta en la polaridad. Sale de la alegría e ingresa a la alegría- tristeza.

Así surge la primera capa que tapa sutilmente su innata alegría, y aparecen en su lugar temor, tristeza, inseguridad, respuestas agresivas, etc. Aparecen aquellas reacciones que comúnmente despiertan incertidumbre en sus educadores: *"¿De dónde obtuvo esto? Antes no era así"*.

La encarnación del niño a la tierra

Así como, cuando un niño nace, su espíritu va encarnando progresivamente en su cuerpo, también el niño como un ser completo va encarnando en el mundo a medida que crece.

Este paso de encarnación no es sencillo, y muchos niños padecen las dificultades que este proceso natural presenta. A muchos el mundo les propone un endurecimiento que ellos no pueden concebir internamente;

otros, en cambio, desconectan o bloquean ciertas facultades, justamente buscando *hacerse* más terrenales.

Por más que como adultos querramos evitar que esto suceda, que el niño se encuentre con las dificultades del mundo, esto no es negativo sino que es necesario, ya que mediante el encuentro con sus pequeños y grandes desafíos él logra sentirse parte del mundo, más seguro y firme en la tierra.

Pero en relación al tema anterior, aquí hablaremos de las formas y formas en que el adulto puede acelerar y forzar este paso, generando un quiebre en la conexión espiritual del niño.

De esto se trata el arte de la educación: ¿cómo le enseñamos el mundo al niño? ¿Cómo se lo transmitimos? ¿Con qué cuidado lo hacemos? Muchas veces, lamentablemente, el niño se encuentra con el mundo tan brusca y violentamente que es inevitable su desconexión espiritual. Es como si se lo empujara de la cima de la montaña al abismo diciéndole: "*¡Aprende a volar, debes hacerlo!*".

Claro que *debe* hacerlo, pero debe ser un proceso progresivo.

Como educadores principalmente hay que observar en qué parte del mundo pongo mi foco, porque este es el mundo que le enseñaré al niño. Es decir, si creo que el mundo es peligroso y hay que aprender a defenderse, lo primero que le enseñaré será a ser competitivo, agresivo y egoísta, porque entenderé que si no aprende esto, el mundo lo lastimará. Si por mi falta de autoconocimiento y sanación, cada vez que el niño me demande atención yo le ofrezco cosas materiales, programas televisivos o juegos de computadora, efectivamente le estaré enseñando que debe buscar calmar su vacío con estímulos que estén fuera de él. Pues aquí sí se está empujando al niño a un abismo de dolor.

En cambio, si a través del cuidado del hogar, del trabajo consciente de los maestros y guías, se lo acompaña a ver la realidad material y las leyes del mundo de forma pausada y natural, y a la vez se le ofrecen la contención y las herramientas que necesita para nutrir su propia conexión, se lo estará guiando a integrar el mundo espiritual y el material como una misma esencia.

Cuando se empuja al niño a crecer como un ser solamente físico, no solo le estamos causando un gran dolor, sino que esto acarreará muchos problemas para su vida y su desarrollo. Lamentablemente esto es lo que actualmente se está viviendo en muchas partes del mundo con los niños. Ustedes podrán observar que es en los primeros años cuando comienzan a aparecer las primeras dificultades del niño, que se van haciendo mayores en la medida que no se encuentra la manera de acompañarlo armoniosamente.

Ahora bien, repito: no quiero decir que haya que mantener al niño en una "cajita de cristal" y no dejarlo ser, no dejarlo explorar el mundo por temor a su *desconexión*. Esto no se hace con temor, se hace con conciencia y clara meta interior. A la vez, específicamente me estoy refiriendo a cuidar al niño de aquellas situaciones a las que es expuesto y son totalmente evitables, por ejemplo, cuando es testigo de peleas o agresividad en la familia, o ve en la TV programas violentos; cuando es ignorado o maltratado muchas veces sutil o psíquicamente; cuando es exigido más allá de sus capacidades, o el polo

opuesto, cuando se descuidan sus potenciales y se lo educa rígida y mecánicamente. Cuando el adulto no tiene un compromiso con su propio crecimiento y evolución, y deposita en el niño todas sus expectativas, carencias y temores, y muchas otras situaciones.

Para que este proceso de encarnación del niño en la tierra siga siendo un proceso positivo, de maduración y crecimiento, hay que buscar la comunión entre el mundo espiritual, su primer origen, y el mundo terrenal, su actual lugar de pertenencia. Es decir, hay que buscar que el niño continúe en el mundo espiritual apropiándose del mundo material.

¿Cómo se hace? Recuperando el sentido común y volviendo a las viejas raíces: rescatando siempre el juego cuando el niño necesita sentirse completo, la fantasía y la imaginación a través de los cuentos y los relatos, cuando el niño necesita la atención del adulto. Recurrir al arte y la creatividad cuando el niño necesita herramientas para conectarse con su mundo interior. Cuidando lo esencial en el entorno familiar y escolar: amor, sinceridad, escucha entregada, presencia, visión integral del ser humano. De todo esto hablaremos a continuación y a lo largo de las siguientes etapas del Curso.

El niño y la espiritualidad

Muchas teorías hablan de niños Índigo y Cristal. En general las preguntas más frecuentes sobre este tema son: *¿quiénes son los niños Índigo?, ¿quiénes los niños Cristal?, ¿cuáles son sus características?, ¿cómo los reconocemos?*

Todos estos interrogantes serán respondidos, aclarados y abordados con la conciencia de que somos seres humanos buscando el equilibrio, y por ello, este tema debe ser tratado sensible y maduramente.

Teniendo en cuenta que hay mucha información acerca de este tema y también mucha confusión que desvía el verdadero propósito de reconocer la energía de estos nuevos niños, intentaré con su ayuda y apertura dilucidar la esencia que presentan estos niños, pero con un fin: que el adulto pueda utilizar este conocimiento a modo de ayuda y guía de los Nuevos Niños, en vez de tan solo agrandar el conocimiento racional.

Es por eso que decido tratar este tema desde el punto de vista energético, porque de esta forma podemos hacer tangible un tema sutil. Entonces aquí, en vez de preguntar: *"¿quiénes son los niños Índigo y Cristal?"*, preguntaremos: *¿qué es la energía Índigo? ¿Y qué es la energía Cristal? ¿Quiénes portan esta energía? ¿Cómo reconocerla en los niños, trabajarla, encauzarla y potenciarla?*

Al abordar este tema desde su cualidad energética lo despersonalizamos, y el término *Índigo o Cristal* no queda solo reservado para los niños. Son energías que no solo nos hablan de los niños, sino de todas aquellas personas, sin importar la edad, que han venido con un propósito bien definido, y la energía que traen los ayudará a llevarlo a cabo.

Finalmente lograremos ver que estas características hablan de un proceso evolutivo global, y que lo estamos creando que entre todos.

Antes de continuar haré dos aclaraciones.

Una: hay otras terminologías referidas a estos temas de las que también se habla actualmente. Hablo de los "niños arco iris", "niños estrella", "niños de las nuevas generaciones", etc. Desde el enfoque que planteo estas terminologías son derivaciones de un mismo núcleo, es decir de una energía fuerte y dirigida, o de una energía sensible y perceptiva. Cada ser viene con esta energía de una manera muy personal. Es decir, cada uno viene a plasmarla en su propósito. Y, aunque los designios parezcan muy similares, el recorrido espiritual de cada ser es único, y en esto reside toda la diferencia. Sumado a esto, debemos saber que cada ser humano puede refinar su energía y elevarla a energías nuevas. Esto lo puede venir trabajando ya desde otros planos u otras vidas, o puede estar haciéndolo conscientemente en esta. Esta sutilización hace que parezca que hay nuevos seres, nuevas características, nuevas energías, cuando en realidad son las mismas pero más refinadas o con la cualidad propia de cada ser.

En Universo, entendido o decodificado desde nuestra mente, puede llegar a ser muy complejo, o hasta incluso perturbador. Pero si soltamos el control que nos hace medir cada avance como algo distinto, podremos ver que nuestro núcleo siempre es el mismo aspirando cada día a elevarse más.

La segunda aclaración que deseo hacer es la siguiente: muchas personas pueden sentir que este tema insta a la selectividad, discriminación o categorización de los niños. Ustedes verán a lo largo del Curso que para nada es ese el enfoque del mismo, pero aun así lo aclaro para aquellas personas que lo necesitan. No estoy de acuerdo ni adhiero a la tendencia que lleva a personas a sentirse superiores a otras por ser "especiales", "mejores" o "más importantes". Reconozco que existe esto en algunos ámbitos. Lejos está esta tendencia de lo que propongo aquí, y ya lo irán descubriendo ustedes en la medida que profundicen en el Curso.

Estas energías proponen algo diferente, ni mejor ni peor, solo diferente.

Quien la reconoce dentro de sí podrá sentir una fuerza definida, la búsqueda de la libertad interior, e ideales muy unidos a las necesidades y circunstancia del mundo actual. A la vez, por supuesto, estará el desafío de reconocerlo con humildad, y sentirse naturalmente como un ser con una responsabilidad y conciencia despierta.

Quien, por confundida humildad, decide negar que esto existe dentro de sí, estará eligiendo dejar dormir un potencial.

Todos los seres traen una fuerza que los lleva hacia un lugar. Y cada uno, dejándose guiar por ella, cumplirá un rol, un propósito, una meta, que unida a la de todos generará una transformación.

Cuando usted nació, el mundo cambió. Todo lo que hemos hecho, grande o pequeño, ha afectado el mundo y lo ha modificado.

Hoy estamos en una transición, y como en toda transición, hay una gran oportunidad de cambio de paradigma: salir de una etapa evolutiva e ingresar a otra.

Abordando sensiblemente el tema *Índigo-Cristal* descubriremos que son energías que proponen cambios, que no pueden adaptarse a lo viejo, y si lo hacen, es un gran sacrificio. Son energías que bien canalizadas traen grandes

propuestas, pero el mundo y su sistema, acostumbrado a repetir rígidamente esquemas de educación, salud, creencias, no logra ver la oportunidad y la llama "problema", "rebeldía", "falta de", "síndrome de".

Todos en el fondo, más allá de la edad, podemos sentirnos identificados por lo menos con algunas de estas características. Solo que muchos, por presión social, miedo o un sentir de soledad, se han adaptado a los viejos sistemas. Pero la diferencia entre épocas pasadas y esta, es que mucho se conjuga ahora. Hoy hay crisis no solo en un niño, no solo en un adolescente, no solo en un adulto, hoy hay una oleada de insatisfacción que puja por dar a luz algo nuevo. ¿Lo escucharemos?

La energía Índigo

Muchos seres que hoy están en la tierra tienen esta energía.

Es una energía fuerte, dirigida, penetrante, capaz, innovadora, revolucionaria, iniciadora, evolutiva. Es una energía que abre y quiebra, e inicia lo nuevo.

Se manifiesta muchas veces como rebeldía e insatisfacción ante lo preestablecido. Impulsa a cuestionar las normas que carecen de sentido, a romper viejas estructuras como las familiares, culturales, religiosas, educativas, etc.

Los seres que se ven impulsados por esta energía no pueden adaptarse a modelos establecidos y sufren cuando se los quiere encasillar en alguno. Se resisten, desobedecen y se niegan a tener que adaptarse a un modelo que no responde a sus ideales o carece de sentido.

Estos seres quieren diferenciarse, luchan por no ser iguales a todos.

Están despiertos, muchos conscientemente, es decir saben **lo que quieren**, a dónde quieren ir y qué quieren lograr. Aceptan las elecciones de los demás aunque no estén de acuerdo con ellas, pero continúan firmes en su propósito.

Otros, están despiertos también, pero no son conscientes de la energía que traen. Saben **más lo que no quieren que lo que quieren**, y por esta razón muchas veces desperdician su energía e ímpetu queriendo romper aquello que rechazan, queriendo imponer sus ideas, cambiar a los demás o a los lugares en donde se encuentran. Desaprovechan su energía y potencial intentando cambiar la vida de los otros forzosamente. Resumidamente: estos seres saben lo que no quieren pero no logran saber lo que quieren, entonces su energía está dispersa o mal encauzada. Muchas veces esto se manifiesta en enojo o deseo de destruir.

No saben sobre qué bases construir porque aún no logran detenerse y sentir hacia dónde los guía esta energía.

Los niños Índigo, o la energía Índigo de los niños

Un niño con esta energía exigirá a sus educadores, maestros o padres, no ser visto como uno más del montón. Deseará tener el espacio y TIEMPO para pensar por sí mismo lo que se le ofrece como aprendizaje, y si no lo encuentra es muy factible que pierda el interés por aprender, mostrándose desinteresado o desatando esta fuerza hacia la destrucción del espacio que no le permite sacar armoniosamente lo que necesita.

Para comprender a estos niños hay que reflexionar en lo siguiente: los adultos cargamos con la moral, la cultura y las reglas de conducta. Estas son un filtro o un freno de las fuerzas que nos empujan a hacer y decir. Si un adulto se encuentra en un lugar que no le agrada, hay tres opciones. Una: se retira; dos, emite su opinión lo más respetuosamente posible. Tres: hace silencio y acepta el lugar tal cual es. Todas estas formas tienen que ver con códigos de comportamiento social, códigos que, por supuesto a falta de auto-conciencia, muchas veces necesitamos. Bien, el niño que tiene esta energía no acepta códigos impuestos de afuera, e incluso muchas veces encuentra placer en romperlos. **Estos niños aceptan los códigos solo si los comprenden y tienen sentido.**

Entonces, si no está el tiempo y el espacio para procesar lo que debo aprender, *"aquí no tengo nada que hacer"* piensa el niño, y busca la manera de salir de esta situación. Qué formas encontrará, dependerán de qué tan grotesco y chocante sea el espacio en el cual se encuentre, de qué posibilidad de diálogo haya en dicho lugar y de qué educación haya recibido en su hogar.

Resumiendo, estos niños necesitan tiempo y espacio para procesar lo aprendido, y si esto no está, las consecuencias se harán ver.

Otra característica es que estos niños exigirán tener la posibilidad de experimentar y COMPROBAR esta verdad que se les está presentando tan abstractamente.

Ellos aprenden por participación, desean ser autores o coautores de la vida que viven. Como educadores debemos encontrar esta fórmula en la educación, y un punto que podrá ayudarnos cuando resulta difícil llevar a la práctica un conocimiento, es que luego de cualquier actividad ofrecida siempre haya una instancia de reflexión grupal. Una instancia de participación.

Estos niños cuentan con un alto grado de energía, y si en general llevan una vida sedentaria o de poco movimiento corporal, a menudo esta energía supera sus cuerpos; los niños parecen desbordarse, se tornan sobreactivos, ansiosos, impulsivos, con una inconformidad constante que fácilmente se desvía hacia la rebeldía o agresividad.

Los niños con energía Índigo no aceptan órdenes impuestas, y cuando se encuentran ante personas autoritarias se muestran desinteresados y cuestionadores. No aceptan un *"No porque no"*.

Quien quiera llegar verdaderamente al alma de estos niños, deberá ganarse ese privilegio. No es un simple conquistar su amor, ni calmarlo fácilmente. Deberán escucharlos, verlos, comprenderlos sinceramente. Deberán sentir genuino interés por ellos.

Estos niños piden un reconocimiento de alma a alma. No se trata de una táctica donde se busque ganarse al niño para que no cause problemas. Hay que cambiar el sentir de *no conocer al niño* y *hacer un gran esfuerzo para llegar a él*, por sentir que *ya se ha estado con este niño y se ha pactado en algún lugar este encuentro*. Es re-conocerlo. Es como si el adulto volviera a ver al niño nuevamente. Ahora solo hay que recordar cómo era esta relación,

vivir el amor que los unía.

Mucho de lo nuevo aparecerá cuando reconozcamos que a este niño ya lo conocemos, que es más que un niño y que yo soy más que su padre, docente o terapeuta. Una vez que se haga consciente esto, la relación se transformará y llegaremos al niño desde un nuevo lugar. Se abrirá la intuición y con ella nuevos canales por donde llegarán ideas, formas, palabras que harán más profunda y verdadera la relación con el niño.

Estos niños no querrán ser tomados como chiquillos que nada entienden y que nada saben, querrán una relación simétrica, donde todos se respeten desde el lugar en donde están.

Muchas veces se los trata como desinteresados, vagos o sin motivación; nada más alejado que esto. Son niños que tienen un fuerte y vivo deseo de aprender. Quieren conocer el mundo, lo aman, el amor les quema adentro. Quieren saber qué pueden hacer en él y cómo pueden transformarlo. Pero cuando el aprendizaje se hace monótono, un simple repetir teorías y fórmulas, estos niños no encuentran cómo canalizar su amor e interés, y es necesario descargar el fuego afuera.

Si logran unir la experiencia con el aprendizaje, serán niños inteligentes, y cuando digo *inteligentes* me refiero a que serán rápidos en captar lo importante, y profundamente interesados.

Pero como adultos dedicados a la educación, ¿sabemos lo que es importante? ¿Nos hemos preguntado para qué se aprende cada cosa o qué es lo que verdaderamente importa aprender en cada momento?

Nuevamente volvemos a los adultos. Hay que despertar el discernimiento y rescatar qué quiero despertar en el niño.

Estos pequeños seres quieren nuevas formas de aprender, y este es el mayor problema que tienen en la escuela. La escuela con su viejo sistema no les despierta el sentir, solo apela al frío pensar. Para el niño hay un abismo entre este modo de aprendizaje y lo que él puede llegar a dar.

Quieren adultos creativos, valientes, capaces de renovar sistemas.

No hace falta cambiar la escuela toda, o todos los sistemas de creencias familiares. Olvídense de la frase que respalda su comodidad o que lo hace sentir impotente: *"No hay lugar para nuevas ideas en esta sociedad"*, *"la directora de esta escuela no acepta nuevos emprendimientos"*, *"los padres me lo cuestionarán"*, *"tengo miedo de perder el control de mi hijo"* o *"qué dirán de mí mis familiares, pensarán que he perdido la razón"*. No se trata de perder la razón, se trata de unir la razón y el corazón, pues de esta manera seremos siempre coherentes, cuidadosos y conscientes.

Usted, de la puerta para adentro de su hogar, de su grado, de su espacio personal, puede ser un ser vivo y dinámico. ¡Que corra fuego por sus venas! ¡Que haya pasión, que arda su corazón, y que ese fuego construya lo nuevo! Salga a la vida a conquistarla, no a entregar su individualidad, su cualidad como hombre único. No lo haga con usted, no lo haga con el niño.

El peligro o desafío de la energía Índigo en los niños

Así como un adulto puede volverse agresivo y destructivo, a un niño con estas características puede sucederle lo mismo pero aún más intensamente.

El adulto puede tener la capacidad, aunque no todos, de detener su impulso para no dañar al otro. Tiene la moral, por lo menos la moral social, que le dice *"no puedes hacer esto, o no debes hacer aquello"*.

Los niños, así como son espontáneos en un abrazo, lo son ante la agresión. Es cierto que no es una agresión cualquiera, es decir, no parte de un simple capricho o enojo por no obtener algo que se desea. Es una agresión que busca algo, y este "algo" es lo que hay que descubrir.

Sabemos que estos niños necesitan nuevas cualidades humanas, entonces debemos descifrar qué cualidades no se les están ofreciendo y son las que están necesitando. Debemos descubrir qué nos están diciendo con la agresividad o rebeldía. ¡Pero cuidado! Muchas veces por respetar al niño en su expresión, el adulto no pone límites y el niño se desborda y se vuelve tirano. Los límites tienen que estar, aunque la agresividad de justicia se trate. Como educadores debemos guiar al niño hacia la manera más sana de manifestar lo que siente.

Les contaré un ejemplo real, que es tan grotesco que habla por sí mismo:

Estaba un niño con su madre en una librería. El niño estaba molesto, pero la madre nada decía. De repente el niño se descontrola, y como un volcán lanza hacia afuera toda su ira y descontento. Empieza a desparramar los libros, lanzarlos para todos lados y a romperlos descontroladamente. El dueño de la librería, totalmente desconcertado, intenta frenar al niño. La madre, testigo pasivo, detiene al hombre y le dice: "¡No, déjelo! Es un niño Índigo y necesita hacerlo. Yo después me hago cargo de todo lo que ha roto."

En primer lugar, esto solo lo podría hacer una persona muy adinerada: cubrir económicamente todo lo que un niño Índigo puede llegar a romper cuando está descontrolado puede llevar a la bancarrota a cualquiera. Por supuesto que estoy bromeando. El punto es lo que este pequeño ser en verdad estaba necesitando.

Imagine una fuerte energía dentro de un círculo. El círculo es la contención, el límite. Imagine ahora que le sacan el círculo a esta energía. Esta se desparrama, va de acá para allá, ¿en busca de qué? De un lugar adonde entrar y finalmente descansar. Estará buscando un nuevo círculo, un nuevo límite. Ahora, hay círculos grandes y pequeños. Hay círculos rígidos y otros flexibles. No se trata de rigidizar al niño dentro de un círculo, menos aún dentro de un cuadrado; pero tampoco de no ofrecerle ningún círculo donde estar contenido.

El límite es fundamental para la educación del niño, pero no debe ser una pared con la que el niño se tope y no pueda continuar. Todo límite debe estar acompañado por una reflexión interna del adulto con respecto a la educación, su forma, y qué podría modificar para que esto no se vuelva a repetir. A la vez tiene que estar acompañado por otras posibilidades. Es decir, *"esto no se puede hacer. Bien. ¿Qué es lo que sí se puede hacer?"*. Ya hablaremos específicamente de esto en la próxima etapa.

Si los niños con esta energía dirigida, poderosa, penetrante, no reciben contención, un marco donde moverse, pueden volverse manipuladores, tiranos, cerrados en sí mismos, con poca flexibilidad, caprichosos u

obstinados; rebeldes en exceso, a la defensiva ante todo, iracundos, contestadores.

[....]

Nota: hasta aquí llega el extracto gratuito de la Primera Etapa del Curso a Distancia "Los Niños de Hoy". Esta etapa continúa.

Términos y condiciones

Este contenido forma parte del curso a distancia "Los Niños de Hoy". Su utilización corresponde exclusivamente a la persona que haya abonado el mismo.

Este contenido no puede ser reenviado, ni reutilizado en forma total ni parcial para su difusión por Internet o cualquier otro medio sin nuestro previo consentimiento.

Si conoce alguien que pueda estar interesado en este curso, por favor invítelo a realizarlo enviándole este link:

<http://www.caminosalser.com/337-indigocrystal/curso-a-distancia-los-ninos-de-hoy/>

Agradecemos su consideración.

Nancy Erica Ortiz - Autora del Curso

© www.caminosalser.com

Edición: Gabriela Alberoni

Última edición: 2011